

FRIEDRICH
GORENSTEIN

VUELA UN
AEROPLANO

FANTASÍA LIBRE A PARTIR DE
LA VIDA Y OBRA DE MARC CHAGALL

MISHKIN EDICIONES

EL FESTÍN DE BABETTE
COLECCIÓN MISHKIN DE NARRATIVAS

Título original:
Летит себе аэроплан (кинороман о Марке Шагале)

Publicado por:
Mishkin Ediciones, S. L.
Calle de Cervantes, 14, 28014 Madrid
www.mishkin-ed.es
mishkin@mishkin-ed.es

© Primera edición: Aufbau-Verlag GmbH, Berlín 1996
© Dan Gorenstein, 2019
© De la edición en España: Mishkin Ediciones, S.L., 2019
© De la traducción al español: Fernando Otero Macías, 2019

ISBN: 978-84-120259-1-0
Depósito Legal: M-19073-2019
Diseño de cubierta: KEN, Mutilva Alta (Navarra)
Diseño de la colección: Nacho Urbina (Madrid)
Ortotipografía: Vanesa G. Cazorla
Impresión: Calamar Edición & Diseño
C/ Gran Vía, 69. 28013 Madrid
Impreso en España - Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Vuela un aeroplano

Los incendios en el arrabal judío de la ciudad de Vítebsk podían estallar casi a cualquier hora, pero se declaraban sobre todo al atardecer, cuando se encendían las velas y las lámparas de queroseno. Como en verano oscurecía más tarde, las velas y lámparas no se prendían hasta pasadas las ocho. En esta ocasión el incendio estalló cuando en la iglesia ya habían dado las nueve, el pope había abandonado el recinto del templo y se dirigía a su casa, seguido por una cerda con sus cerditos.

Se inició en una pequeña casa en un extremo del barrio judío, muy cerca de la prisión. En la casa había un letrero que decía: TALLER DE JOYERÍA LOKSCHINSON. TALLA DE DIAMANTES. TRABAJOS EN ORO Y PLATA. Un hombrecillo muy flaco, sin duda el propio Loks-chinson, salió corriendo a la calle en paños menores, con una levita echada por encima; llevaba en brazos a un par de niñas de dos o tres años y gritaba: «¡Fuego! *Sy brent!*».² Tampoco hacía ninguna falta: era más que evidente lo que estaba pasando, y los vecinos ya habían empezado a huir de las casas más próximas. La mujer de Loks-chinson, una señora gorda y torpe que había salido tras él en bata y con un bebé en brazos, dijo:

2. «¡Arde!», en *yiddish* en el original.

—Elia, serás idiota, deja de gritar. La gente no está ciega, ya se da cuenta de que hay fuego. Más valdría que te hubieras quemado tú, ¡para ya de gritar de una vez!

—Jaia, ¿por qué quieres que se quemé? Si ya se está quemando de todos modos... —le dijo una vecina que, también con un crío en brazos, salió huyendo de una casa donde había un cartel que rezaba: SCHUSTER, SASTRE DE VARSOVIA.

—¿Dices que se está quemando? —replicó Jaia—. La que se quema soy yo... Él se ha puesto su levita y ha salido huyendo... Es un muerto de hambre, no sé cómo quieres que arda... Tiene tanto combustible como las chinches que estaba chamuscando con una vela... Estaba quemándolas cuando le prendió fuego al diván... Y luego ha ardido el resto. Todas sus pertenencias, todo el instrumental, todos los materiales. Y todo por quemar unas chinches, ya ves tú.

—Las chinches las rociaba con queroseno, con la vela lo que hacía era achicharrar las cucarachas —dijo Elia.

—¿Lo estás oyendo, Dvoira? Primero las rociaba con queroseno y luego las quemaba con la vela. ¡Idiota! Hasta el caballo de Haim el carretero tiene en las grupas más sentido común que tú en la cabeza.

—Las cucarachas hay que espachurrarlas con la suela de un chanclo de goma —dijo con aire de entendido el marido de Dvoira, el sastre de Varsovia llamado Schuster.

—¡Hay que ser consciente de esas cosas, *rebbe*³ Pinjas! —gritó Jaia—. Y mi marido tiene la cabeza como Srulik el loco, ese que se come la avena del caballo.

—Jaia, no hace falta que grites —dijo Elia—; lo importante es que nos hemos salvado.

—¿Que nos hemos salvado? —gritó aún más fuerte Jaia—. ¿Te parece a ti que nos hemos salvado? Y ¿de qué vamos a vivir? ¿De tu caspa? Mañana hay que llevar un encargo a la joyería de los Rosenfeld.

—No grites, Jaia, vas a despertar al crío, vas a despertar a Zúsenka.

—No te preocupes por Zúsenka —dijo Jaia, besando al bebé—. ¡Ya me he ocupado yo de él! —Y se sacó de un bolsillo de

3. «Rabí, maestro», en *yiddish* en el original.

la bata un manojo de objetos dorados y, del otro bolsillo, un vasito de vodka lleno de brillantes—. Nuestro Zúsenka dentro de nada cumple un mes.

—Pues nuestro Aminodávchik ha hecho un mes el lunes pasado —se jactó Dvoira.

—He oído que la mujer de Shagal,⁴ el cargador del almacén de arenques, está embarazada —comentó el sastre Schuster.

—Yo he visto entrar a una partera en casa de los Shagal —dijo Dvoira.

—Vaya un momento para dar a luz —dijo Jaia—. En mitad de un incendio. Los Shagal no dan una a derechas.

La mujer del flaco y desgarbado Zajaria Shagal, que trabajaba cargando arenques, se agitaba, empapada en sudor, y no hacía más que lamentarse. Dos comadronas se afanaban alrededor de la parturienta. La criatura vino al mundo sin decir nada: la única que se quejaba era la madre.

—No quiere vivir, no quiere vivir —farfullaba Zajaria, desesperado.

Las parteras zambulleron el cuerpecito callado en un balde de agua fría. Los resplandores de las llamas iluminaban la cama sobre la que yacía exhausta la recién parida, el balde de agua donde habían sumergido al crío inerte, el padre que rezaba desesperado...

—¡Clavadle unas agujas! —gritó el sastre de Varsovia irrumpiendo en la habitación.

Después de sufrir unos pinchazos, el pequeño dejó escapar su primer grito, y en ese mismo instante se vino abajo una viga, envuelta en llamas, y a punto estuvo de alcanzar la ventana. Fajaron al crío apresuradamente y lo depositaron entre las piernas de la madre; en ese momento, entre cuatro hombres alzaron en vilo la cama y salieron corriendo a la calle. Por todas partes se oían crujidos y chisporroteos. La gente iba y venía, cargada con cubos; pasó por allí cerca el carro de incendios, tirado por unos percherones. Las vallas, las tiendas, la cárcel de ladrillo, la sinagoga... todo estaba

4. Recurrimos a lo largo del texto a la transliteración del ruso del nombre y apellido (Mark Shagal) del protagonista, y por extensión de sus familiares, salvo en aquellos contextos internacionales que aconsejan la utilización de la forma francesa (Marc Chagall).

envuelto en temblorosos resplandores purpúreos que centelleaban en los rótulos: PANADERÍA Y PASTELERÍA GURÉVICH, TABACOS ABRAMÓVICH - ARTÍCULOS PARA FUMADORES, FRUTERÍA Y ALIMENTACIÓN KATZ, MODA DE PARÍS - IÓSIF BERDÍCHEVSKI, ESCUELA DE DIBUJO Y PINTURA DEL ARTISTA PEN.

—Están ardiendo los judíos —comentaban los presos arremolinándose divertidos junto a las ventanas enrejadas de la cárcel—. Hay que ver, no paran de moverse; corren como cucarachas.

—Pues sí, Petruja —dijo con aire soñador un joven de cejas muy rubias—. Este sería un momento estupendo para saquear.

—Y tanto, Trenka —asintió Petruja, que lucía un hermoso tupé, y sacudió las rejas—. ¡Ay, en mal momento nos habéis ido a encerrar, guripas!

Mientras tanto, al lado de la tapia de la iglesia está parado el sacerdote, agarrado a una cruz, y silba, enseñando los dientes: «Digno de alabanza es nuestro Señor en Sión».⁵ Por detrás de la iglesia un riachuelo murmura dulcemente, susurran los juncos y, entre los juncos, dos voces cuchichean: «Ay, cariño, qué bueno... ay, ay, qué gusto...». Unos vagabundos se preparan para pasar la noche en el cementerio: abren sus morrales, colocan unos periódicos encima de unas tumbas y depositan en ellos un poco de pan seco y tocino. Y por una ventana abierta se ve a un soldado tomando el té. Las cabras y las vacas mugen en los establos. Haim Vilenski, un carretero borracho, pasa con su caballo barrigudo tratando de cantar, pero todo lo que le sale es un relincho. En lo alto del monte se ve la mole oscura del castillo polaco abandonado.

Y por encima de todo esto, por encima de las estrellas, enormes como rublos de plata, vuelan unos ángeles de fuego, nacidos de las llamas, girando despacio, con toda libertad, no atrapados aún por el pincel del pintor, no fijados aún en los lienzos de Chagall.

5. Se trata del himno «*Kol slaven nash Gospod v Sione*», compuesto en 1794 por el músico Dmitri Stepánovich Bortnianski (1751-1825) sobre un poema del escritor Mijaíl Matvéievich Jeráskov (1733-1807). Gozó de una enorme popularidad, hasta el punto de ser considerado en algunos momentos himno oficial del Imperio Ruso. Entre 1856 y 1917 la melodía sonaba diariamente en el reloj de la torre Spásskaia del Kremlin moscovita.

Es Pascua —*Pésaj*— en el Vítebsk judío. Todavía hay nieve en la ciudad y, sin embargo, cuando desde el profundo y denso azul del cielo primaveral el sol calienta el aire, ya podemos abrir de par en par, con un chirrido, las ventanas protegidas durante el invierno, retirar el papel y el algodón del año pasado, quitar las moscas y las cucarachas que llevan muertas unos meses y dejar que penetren en las estancias los aromas y los sonidos pascuales procedentes de la calle. En todos los hogares hebreos la víspera de *Pésaj* hay zafarrancho. Se limpian con esmero y se friegan todos los rincones de la casa de Schuster, el sastre varsoviano; de Lokschinson, el joyero; de Shagal, el cargador de la tienda de arenques... Y en todas partes, en todos los hogares judíos, se oye la palabra secreta, prodigiosa: *jamets*.⁶

—Buscad el *jamets* —dice Elia a sus vástagos, reunidos ante él—; por todas partes, en todos los rincones buscad el *jamets*.

Y Zusia busca el *jamets* con sus hermanos y sus hermanas.

—*Jamets, jamets...*

La gruesa y rubicunda Jaia friega la vajilla con ayuda de sus hijas.

—Elia, ¿cómo se te ocurre poner ahí los platos lavados? —protesta Jaia—. Llévatelos a la despensa. ¿Es que no sabes que los bordes de los cacharros absorben el *jamets*? No permita Dios que confundamos la vajilla de Pascua con la de diario... Zusia —Jaia se vuelve hacia él—, ¿qué andas mordisqueando? ¡Ay, pero si el crío ha cogido el queso de la ratonera! —Le quita el queso a Zusia—. ¿Por qué haces eso, bobo?

—Me lo ha dicho papá —responde Zusia, lloroso.

—¿Que yo te he dicho que te comas el queso de la ratonera? —dice Elia, turbado—. Lo que te he dicho es que busques *jamets* en la ratonera.

—¿Qué pasa? —pregunta Zusia—. ¿Es que los ratones también celebran el *Pésaj*?

—Te felicito, Elia —dice Jaia—; a mi modo de ver, tu hijo es igual de listo que tú.

—*Jamets, jamets* —se oye en casa de Schuster, el sastre varsoviano.

6. Alimentos preparados con levadura, los cuales no se pueden consumir durante la festividad de *Pésaj*.

—He encontrado *jamets* —dice Aminodav y trae una cucaracha.

—Pero ¡qué niño más listo! —se ríe Schuster y tira la cucaracha por la ventana.

—Que todo lo malo me pase a mí —dice Dvoira, acariciándole la cabeza a Aminodav—. Pinjas, explícale al niño lo que es el *jamets*.

—Yo ya sé lo que es el *jamets* —dice Aminodav—. El *jamets* es pan.

—Y ¿por qué has traído una cucaracha? —pregunta Pinjas.

—Es que la cucaracha come pan —dice Aminodav—, y seguro que tiene la tripa llena de pan.

—*Jamets*, hijo mío —dice Pinjas—, quiere decir «oxidado». Es masa de harina fermentada. El *jamets* está prohibido en *Pésaj*, sea cual sea la cantidad, no se puede utilizar de ningún modo, ni tan siquiera en mezclas ni en bebidas. Eso afecta en primer lugar al pan, pero también a toda clase de galletas a base de trigo, centeno, cebada o avena. Un grano de trigo que cae en el agua se convierte en *jamets*. El vodka y la cerveza también son *jamets*. Durante el *Pésaj* solo está permitido beber vino tinto de Pascua en las copas rojas de Pascua. En *Pésaj* se come *matsá*. Esta se elabora con especial esmero, siguiendo todos los preceptos del *Halajá*, manteniéndola libre de levadura. En *Pésaj* solo se emplea esa clase de *matsá*, no esa otra que se vende en las tiendas todo el año.

—A la cama, niños —dice Jaia—. En todas las casas judías la víspera de Pascua los niños se acuestan después de comer para que luego sea posible despertarlos de noche y ponerlos a buscar *jamets*.

—A la luz de una vela de cera —dice Elia—, esta noche buscaremos *jamets*. En los rincones de las habitaciones y de los trasteros, en los estantes, en los cajones, en los armarios empotrados, en las rendijas del suelo, en los bolsillos de la ropa: por todas partes, por todas, buscaremos *jamets*.

La luna brilla la víspera de Pascua. Las sombras se deslizan por la pared. Mark está acostado, observando las sombras; a su lado resopla en sueños su hermano David. Mark zarandea a su hermano,

que farfulla y se gira hacia el otro lado. Entonces Mark se inclina sobre él y le susurra al oído:

—*Jamets*.

—¿Ya es hora de levantarse? —David salta de la cama.

—Más bajo, David —responde Mark, susurrando—. Ahí, en esa pared, hay *jamets*.

—Eso son sombras —dice su hermano.

—Son los fantasmas del *jamets* —replica Mark en voz baja—, los fantasmas de aquella primera noche de Pascua, cuando los judíos salieron de Egipto. Hace mucho tiempo, el antiguo *jamets* se convirtió en un espectro, vaga por el mundo y aparece en las casas hebreas la víspera del *Pésaj*. Eso de ahí es un hombre, un señor embozado en un *tales*.⁷ Mira cómo nos sonríe, y ahora nos está amenazando. Y ahora se ha convertido en un cabrito. ¿No ves los cuernos que tiene?

—No me asustes más, ¡me muero de miedo! —grita David. Aparece la madre.

—Niños, ¿qué forma de chillar es esta?

—Mark me está asustando —dice David—, dice que hay *jamets* en la pared.

—Mark, déjate de fantasías —dice la madre—. Venga, niños, fuera de la cama, ya es hora de buscar *jamets*.

Arde una vela de cera en manos de la madre. Todos tienen caras serias, solemnes.

—Atención —dice Zajaría, el padre—, antes de empezar la prueba y, en general, durante el cumplimiento de los restantes preceptos de la Torá, vamos a pronunciar una bendición. Repetid conmigo: «Bendito seas, Dios omnipotente, Rey nuestro celestial, que nos has santificado con tus preceptos y nos has encomendado retirar el *jamets*».

La luz de las velas se desliza por las paredes, por los rincones, por los cajones... En casa de los Lokschinson, en casa de los Schuster, en casa de los Shagal...

—He encontrado una corteza de pan —dice Elia.

—Aquí hay una corteza de pan —dice Mark.

—Yo también tengo una corteza de pan —dice David.

7. El *tales* (o *talit*) es una especie de chal que visten los judíos durante la oración.

—He encontrado pan seco —dice Aminodav.

—¡Una corteza de pan, una corteza de pan! —vociferan los niños.

—Hay una costumbre, niños —dice Pinjas Schuster—, consiste en esconder en una serie de sitios concretos diez cortezas de pan que luego aparezcan durante la búsqueda. Es algo que se hace por si no hubiera ni una pizca de *jamets*, para que la búsqueda no resulte un fracaso.

—Así es como se recogen los restos de *jamets*. —Elia barre las migajas con una pluma de ave y las echa en una cuchara de madera.

Por todas partes, en todas las casas judías, están buscando *jamets*. La noche que precede a la Pascua se acerca a su fin. La ventana se torna azul.

—Meted todo el *jamets* en esta bolsa —dice Elia—. La pluma y la cuchara de madera especial también las vamos a meter en la bolsa, junto con las migas, y vamos a colgar la bolsa de un gancho, bien alto, no vaya a ser que las ratas o los ratones la mordisqueen y esparzan las migas por toda la casa.

Ya relumbran las ventanas, iluminadas por los primeros rayos de sol. Todos exhiben semblantes exhaustos, pero triunfantes. Pronuncian el rezo final.

—Cualquier pan —recita Zajaría Shagal— o cualquier masa fermentada...

—... que se halle en mi poder —prosigue Pinjas Schuster.

—... pero que no haya advertido y haya dejado sin recoger y del que no tenga noticia —pronuncia Elia.

—... que sea considerado sin valor y carente de dueño, como el polvo de la tierra —dice Zajaría Shagal.

Todos:

—¡Amén!

Es una mañana soleada. El samovar bulle en la mesa.

—Niños, este es vuestro último desayuno antes de Pascua —dice Zajaría—. Hoy comienza la fiesta del *Pésaj* para honrar la partida de Egipto de los hijos de Israel, y los judíos, al igual que hicieron nuestros antepasados, vamos a comer únicamente *matsá*, preparada de acuerdo con los preceptos del *Halajá*, manteniéndola

libre de levadura. Después del desayuno, todo el *jamets* será quemado solemnemente.

—Zajaria —dice la madre—, como sabes, este año, con ocasión del *shabbat* Hagadol, el gran sábado que precede al *Pésaj*, deberían haber venido a visitarnos numerosos parientes de Liozno:⁸ el hermano Izraíl, el hermano Yehuda, la hermana Ralli, la hermana Musia, la hermana Gutia, la hermana Shaia. Pero no han podido venir a causa de la muerte del marido de la hermana Ralli.

—¿Por qué me cuentas eso? —pregunta Zajaria.

—Porque había preparado muchos dulces. ¿Qué vamos a hacer ahora con ellos?

—De acuerdo con los preceptos de la Torá, todo el *jamets* tiene que ser quemado.

—Ay —se lamenta la madre—, a los niños les va a dar mucha pena ver cómo se quema el pastel de *tvorog*,⁹ las galletas o el *strudel*. ¿No podríamos encontrar a un *shabbes goy*,¹⁰ a alguien que no sea hebreo y que no esté obligado por la Torá a observar el *Pésaj*, y venderle todo eso, aunque sea a mitad de precio?

—De sobra sabes —dice Zajaria— que, de todo el *jamets*, un *shabbes goy* solo compraría a mitad de precio el vodka, la *slivovica*¹¹ y la cerveza.

—¡Ay, qué lástima! —La madre abre el aparador y deposita en la mesa las bandejas con los dulces—. Niños, comed hasta hartaros, porque no hay más remedio que quemar lo que sobre.

Se sirve un té bien cargado. Las untuosas galletas, el pastel de *tvorog* dulce, el *strudel* con nueces y pasas, los *rogálikei*¹² con mermelada... Un auténtico festín, un paraíso para los niños... Estos

8. Liozno (*Liozna* en bielorruso) es una localidad de la provincia de Vítebsk, en Bielorrusia, situada en la frontera con Rusia; se encuentra a unos 40 km de Vítebsk.

9. El *tvorog* (o *tvórog*) es un derivado lácteo semejante al requesón, muy popular en Rusia y otros lugares de Europa oriental.

10. Un *shabbes goy* (o *shabbos goy*) es un gentil que ayuda a un judío realizando ciertas tareas que este no puede llevar a cabo durante el *shabbat*.

11. La *slivovica* (también conocida como *slivovice* o *Slivovitz*, entre otros nombres) es una bebida alcohólica elaborada mediante la fermentación y destilación del zumo de ciruela; es una bebida muy popular en Europa central y en los Balcanes.

12. Un *rogálik* (en plural, *rogálikei*) es un bollo en forma de luna creciente, semejante al crua-sán o el *Kipferl* austriaco.

se abalanzan sobre los dulces como los antiguos judíos en el desierto del Sinaí sobre el maná celestial. Mark intenta no ir a la zaga de David, quien, aunque pequeño y delgado, se ha comido ya un montón de dulces. Un trocito más de *strudel*, otro cachito de pastel de *tvorog*... De repente, David se levanta de un salto y, con los ojos fuera de las órbitas, sale corriendo al patio. Mark empieza a reírse, pero de inmediato se tapa la boca con la mano y echa a correr detrás de David. Tras él sale disparada su hermana Liza. Los niños se quedan ahí parados, apoyados en la valla. Brilla el sol pascual, los pájaros cantan.

—Ya veis lo que pasa por comer con tanta ansiedad —dice Zajaria cuando regresan, pálidos y con la tripa vacía.

—No los regañes, Zajaria, ya ves que no se encuentran bien. Tomad un poco más de té, os entonará.

El *strudel*, el pastel de *tvorog*, las galletas, los *rogálike* descansan en la bandeja sacrificial, en medio de la mesa, al lado de las migajas de pan, la pluma de ave y la cuchara de madera. El padre, Zajaria, lo rocía todo con alcohol.

Prende el fuego... Los ojos de los niños se llenan de lágrimas. El sagrado sacrificio pascual. Agonizando entre las llamas, las adoradas golosinas se contorsionan, la mermelada caliente fluye desde la masa resquebrajada, se derrama el *tvorog*... El padre, Zajaria, recita la oración:

—Cualquier pan o cualquier masa fermentada que se halle en mi poder, lo haya visto o no lo haya visto, lo haya advertido o no lo haya advertido, lo haya recogido o no lo haya recogido, que sea considerado sin valor y carente de dueño, como el polvo de la tierra. ¡Amén!

Todos:

—¡Amén!

—Jaia, ¿a cuántos soldados vamos a acoger este año en la mesa pascual? —pregunta Elia.

—¿A cuántos? —dice Jaia—. A uno, como siempre.

—Y ¿por qué no acogemos a dos este año? Shagal, el cargador del almacén de arenques, va a acoger a uno —dice Elia—; al fin y al cabo, yo soy joyero.

—Ya que eres un joyero tan rico —se enfada Jaia—, acoge entonces a siete, como hace Gurévich, el dueño del cafetín, o a diez, como los Rosenfeld, que tienen tres joyerías. Tú calcula cuánto te va a costar ya solo el vino *kosher* con el sello del rabino. Cada persona adulta consume cuatro copas llenas de vino. Eso por no hablar de la *matsá*, por no hablar de la carne de ave, por no hablar de los rábanos picantes, de la ensalada, de las frutas, de los frutos secos. ¿Es que quieres arruinarme?

Se acerca la noche de Pascua, empiezan a brillar las estrellas. Una columna de soldados de confesión judía, comandada por un suboficial, se dirige a celebrar la Pascua judía entonando la canción «El ruiseñor, el ruiseñor, la avecilla, canta el canario con pesar».¹³ Detrás de ellos, subido en un carruaje, va un *shabbes goy* contratado para la ocasión por la comunidad hebrea. La columna se va deteniendo delante de las casas judías, y los soldados, de uno en uno, de dos en dos, de cinco en cinco, se distribuyen para la fiesta. Y a la puerta de cada casa el *shabbes goy* le ofrece al suboficial una copita de vodka y un refrigerio. Al suboficial se le traba la lengua al hablar.

—Señores judíos, en el día de la Sagrada Resurrección...
—Se santigua. Los judíos se tapan los ojos con la mano.

Un soldado entra en casa de los Shagal, se quita la gorra, se cubre con la kipá.

—*Gut Yom Tov*¹⁴ —dice—, soy Haim, de Berdichev.¹⁵

—Mucho gusto —dice la madre—; siéntese a nuestra mesa familiar, está usted en su casa. Podría ocurrir, Dios no lo quiera, que algún día a mis hijos los manden a servir a otra ciudad, y que allí los inviten igualmente a sentarse a la mesa de una familia hebrea para celebrar el *Pésaj*.

—Si se presenta un guardia para llevarme al ejército —dice Mark—, me esconderé debajo de la cama, y no podrá encontrarme.

13. Canción de soldados tradicional.

14. Feliz día de fiesta.

15. Berdichev (*Berdýchiv* en ucraniano) es una ciudad situada en Ucrania centro-septentrional, en el actual *óblast* de Zhitómir (*Zhytomyr* en ucraniano). Contaba tradicionalmente con una notable comunidad judía, y en el siglo XVIII se convirtió en un importante centro jasídico.

Haim de Berdíchev se sonríe, le acaricia la cabeza a Mark y le regala un casquillo de bala de fusil.

—¡Ay, a ver si va a estallar! —dice la madre, asustada.

—¡Ya la han disparado! —se ríe Haim.

—Es igual, *rebbe* Haim; le pido disculpas, pero recójalo. Todos esos castillos y esas balas son solo para los *goyim*.¹⁶ A los hebreos no nos hacen ninguna falta, mientras tengamos la sagrada oración y nos ampare el Dios verdadero. O ¿acaso Dios omnipotente no castigó a nuestros enemigos en Egipto con las diez plagas? ¿Digo bien, Zajaria?

—Precisamente, en nombre del milagro de la salvación de los judíos celebramos el *Pésaj* —dice Zajaria—. Está escrito en la Torá: «Dios pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto».¹⁷ Cuando abatió a los egipcios, perdonó nuestras casas.

—*Rebbe* Zajaria —dice Haim—, la salvación de los judíos y su salida de Egipto fueron un milagro providencial. Pero ¿acaso podemos esperar siempre un milagro en este mundo decadente, hostil a Dios? O ¿es que ya se ha olvidado de los recientes pogromos en Zhitómir y Białystok, o en Tiráspol?

—Nosotros, los hebreos, tenemos que confiar siempre en el milagro de la ayuda divina —dice Zajaria—; en nombre de eso, justamente, se celebra el *Pésaj*.

Se encienden los cirios pascuales en todas las casas judías. En casa de los Shagal, la vela más grande la enciende la madre, al tiempo que pronuncia una bendición.

—Bendito seas, Dios omnipotente, Rey nuestro del Universo, que nos santificaste con tus preceptos y nos ordenaste encender el cirio festivo.

Todos a coro:

—Bendito seas, Dios omnipotente, Rey nuestro del Universo, que has preservado nuestra vida y nuestra existencia, y nos has conducido hasta este momento.

16. El término hebreo *goy* (en plural, *goyim*), cuyo significado primigenio era el de «pueblo» o «nación», pasó a emplearse para designar a los gentiles, es decir, aquellos que no formaban parte del pueblo judío.

17. Éxodo, 12, 27.

Es la fiesta del *Séder* pascual.¹⁸ Delante de cada comensal, en una bandeja, hay tres piezas de *matsá*, colocadas una encima de otra y separadas por servilletas, y cubiertas por otra servilleta. Los niños van nombrando a coro cada uno de los platos que se colocan sobre las servilletas:

—Arriba a la derecha, *zroa*: carne de pollo con su hueso; enfrente, a la izquierda, *beia*:¹⁹ un huevo cocido; debajo, entre el huevo y la carne de pollo, *maror*: rábano rallado y lechuga; abajo a la derecha, *jaroset*: una mezcla de manzanas, peras y frutos secos triturados. A la izquierda, *karpás*: trocitos de cebolla y de patata lavada y cocida; más abajo, *jazaret*: otra vez rábano rallado y lechuga.

—Para santificar la fiesta vamos a recitar el *kidush*²⁰ sobre la copa de vino —dice Elia—. ¡Atención, señores! Bendito seas, Dios omnipotente, Rey nuestro del Universo, que has creado el fruto de la vid...

—... nos has elegido de entre todos los pueblos, nos has ensalzado sobre todas las naciones y nos has santificado con tus preceptos —dice Pinjas Schuster...

—... con amor han sido establecidos los días para la alegría, las fiestas y las fechas para la conmemoración —dice Zajaría—. *Urjats*, el lavado de manos. Niños, primero hay que lavarse tres veces la mano derecha, después la izquierda.

—El *karpás* —dice Elia—; empezamos la comida remojando la patata en agua con sal... Zusia, tú, como es natural, vas a preguntarle a tu padre por qué come así.

—Pregúntale, Zusia —apunta Jaia en voz baja.

—Papá, ¿por qué comes así? —pregunta Zusia.

—¿Ya no te acuerdas de lo que te he dicho que tenías que preguntar? —dice Elia—. Hay que preguntar: «Padre mío, ¿en qué se distingue esta noche de todas las demás?».

—Papá, ¿en qué se distingue esta noche de todas las demás?

Zajaría Shagal coge de la bandeja una pieza de *matsá* y la parte en dos; la mitad más grande la envuelve en una servilleta.

18. Fiesta ritual judía que señala el comienzo del *Pésaj*.

19. Más a menudo, *beitsá*: huevo duro que simboliza la Fiesta del Sacrificio.

20. Oración de bendición recitada sobre el vino.

—Esta *matsá* es para el *afikomán*²¹ —dice Zajaría—, para la bendición antes de que llegue la medianoche. —Levanta la *matsá*—. Este es el modesto pan que comieron nuestros antepasados en la tierra de Egipto. Todo aquel que tenga hambre, que entre y lo coma. Todo aquel que esté necesitado, que entre y celebre el *Pésaj*. Este año aquí, el año que viene en la tierra de Israel. Este año somos esclavos, el año que viene seremos libres.

Escancia una segunda copa de vino.

—Hijo mío —le pregunta la madre en voz baja a Mark—, ¿te acuerdas de las cuatro preguntas que tenías que hacerle a tu padre?

—Sí, me acuerdo —responde Mark en un susurro y dice en voz alta—: Padre, quiero hacerte cuatro preguntas. ¿En qué se distingue esta noche de todas las demás? Porque las demás noches no remoja la comida ni una sola vez, y esta noche lo hacemos dos veces. La primera vez, la patata en agua con sal; la segunda vez, la hierba picante en el *jaroset*. Todas las demás noches tomamos pan fermentado, mientras que esta noche solo pan ácimo, *matsá*. Todas las demás noches tomamos otras hierbas, y esta noche hierbas amargas. Todas las demás noches comemos como queremos, sentados o recostados, y esta noche todos nos hemos recostado.

—Esta noche se distingue de las demás noches, hijo mío — responde Zajaría—, porque éramos esclavos del faraón en Egipto, y Dios omnipotente nos sacó de allí con gran poder y con brazo extendido. Tomamos esta noche la hierba amarga en recuerdo de cómo los egipcios hacían amarga la vida de nuestros antepasados. Se ha dicho: «Y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor»...²²

—El *jaroset* —dice Pinjas—, fruta y frutos secos triturados, recuerda el barro con el que hacían los ladrillos: el principal trabajo como esclavos de los hijos de Israel...

—El vino tinto recuerda la sangre... —dice Elia.

—Aquella promesa fue hecha a nuestros padres y a nosotros —dice Zajaría—, pues no se han alzado solo una vez contra noso-

21. Porción de *matsá* que se reserva para el final de la cena de *Séder*.

22. Éxodo, 1, 14.

tros para destruirnos. En cada generación se alzan contra nosotros para destruirnos. Pero el Altísimo nos salva de sus brazos, por eso nos apoyamos todos en el brazo izquierdo, y vosotros, los niños, cuando bebéis mosto en lugar de vino, os apoyáis en el brazo izquierdo. Pues, al apoyarnos en el brazo izquierdo, demostramos nuestra total libertad y la ausencia de temor.

—Ahora descubrimos el pedazo escondido de *matsá* del *afikomán* y nos lo comemos antes de medianoche —dice Pinjas y entrega a cada uno un trocito de *matsá*.

—Llenamos la copa por tercera vez —dice Elia.

—Restaura Jerusalén, la ciudad sagrada —proclama Pinjas.

—Israel, ten confianza en Dios —dice Zajaría—. ¡Él es tu salvación y tu escudo! Él ha castigado a nuestros enemigos. Mark, trae la copa dañada, para nuestros enemigos.

Mark trae una copa rota, preparada de antemano.

—Ejecutaré mis actos en los cielos y en la tierra. —Vierte tres veces un poco de vino en la copa rota—. Sangre, fuego y columnas de humo.

—Sangre, fuego y columnas de humo —repite Elia, vertiendo vino a su vez en la copa rota.

—La sangre, las ranas, los mosquitos, la mezcla de bestias salvajes, la peste del ganado, las úlceras en la piel, las langostas, las tinieblas, la muerte de los primogénitos... Todo esto contra nuestros enemigos —proclama Pinjas...

... proclama Elia...

... proclama Zajaría...

... proclaman todos.

—Esta copa vacía que está aquí a mi lado es para el profeta Elías —dice Zajaría—. Esta *matsá* es para él y esta silla vacía es para él. Llenemos para él la copa de vino y llenemos para todos la copa por cuarta vez. Mujeres, salid con velas a recibir al profeta Elías.

La madre y la hermana Liza salen con velas a la calle. Por todas partes, junto a las casas de los hebreos hay mujeres con velas.

—Profeta Elías, ven a nuestra casa —dice la madre.

—Vamos a esperar al profeta Elías —dice Zajaría—, ya está cerca.

—¡Profeta Elías, ven a nuestra casa! —gritan los niños.

—El profeta Elías no responde —dice Mark.

—Sí, en verdad está callado —dice Zajaría—, es el silencio de las piedras. Así calla la eternidad. Así callan las lápidas en las tumbas de nuestros antepasados.

Palidecen las estrellas, se acerca el final del *Séder* pascual.

—Tampoco este año el profeta Elías se ha presentado con la buena nueva —dice Elia—, habrá que esperarlo el año que viene. En la fiesta del *Pésaj* ya no solo el profeta Elías, sino hasta el propio Mesías puede aparecer.

—Bebamos la cuarta copa de vino, nuestra última copa, apoyados en el brazo izquierdo y pronunciamos la última bendición —dice Pinjas.

—Bendito seas, Dios omnipotente, nuestro rey del Universo —proclama Zajaría—, por la vid, y por los frutos de la vid, y por la cosecha de los campos, y por la tierra deleitable, pródiga y extensa, que tuviste a bien dar en herencia a nuestros padres. Apíadate, Dios omnipotente de Israel, tu pueblo, y de Jerusalén, tu ciudad, y de Sión, morada de tu gloria. Restaura Jerusalén, la ciudad de tu santidad, cuanto antes y en nuestros días, condúcenos hasta ella, regocíjanos en ella. Recuérdanos el camino del bien en este día de la fiesta del pan ácimo. Pues Tú eres un Dios omnipotente y benéfico para todos. ¡El año que viene en Jerusalén!

—El año que viene en Jerusalén —repiten todos.

La fiesta ha terminado y, tumbado en el tejado, Mark contempla el Vítebsk cotidiano. Pasa la gente, traquetean las telegas, ladran los perros, graznan los cuervos. Un escolar desgarbado importuna a una criada junto a una valla. Se oyen unas risas.

—Pare, señorito; se lo voy a decir a su padre.

—¡Ay, sinvergüenza! —El sonido de un beso.

Mark se da la vuelta. En el patio del comerciante de arenques, su padre, Zajaría, levanta unos pesados barriles. A su lado, plantado como un ídolo, el orondo patrón. El rostro del padre se contrae del peso, y el rostro de Mark está igual de contraído, como si también él tuviera que sostener la madera resbaladiza, ceñida con aros de hierro. Se oyen unas risas al otro lado de la valla.

—Voy a decirle a su padre que fuma.

—¡Nadine, encanto! —El sonido de un beso...

El día laborable llega a su fin. El padre vuelve del trabajo, y sus ropas, bajo los rayos de sol vespertinos, brillan con la salmuera de los arenques.

Una cazuela con agua caliente bulle en la cocina.

—Hoy es viernes, el día del aseo de vuestro padre, y en casa no hay jabón perfumado —se lamenta la madre.

—Otra vez sin jabón perfumado —protesta enfadado el padre—. ¡Toda la familia, con ocho niños, viviendo a mi costa! Y no hay manera de que vaya nadie a la tienda a traerme jabón perfumado. ¡No hay nada que hacer! Con el jabón normal me entran sofocos. —Se pone a toser.

Los vapores calientes se elevan hacia el techo. El padre se lava sucesivamente la cabeza, el pecho, las manos renegridas, empapadas en la salmuera de los arenques. Los niños se apelotonan a su alrededor; siguiendo las instrucciones de la madre, le van pasando el cazo con el agua fría, la toalla para los pies o las manos, la camisa y los calzones limpios.

El aseo ha terminado. El padre está sentado a la cabecera de la mesa con su camisa blanca recién lavada. Parte el *jalá*²³ con las manos limpias. La madre trae la comida: caldo, áspic de ternera, *kompot*.²⁴ El padre reza cansinamente una oración para bendecir la mesa. Come desganado, con indiferencia, meneando los bigotes.

—Mira, a mí me ha tocado un hueso con ternilla —murmura ufano David—. Y mañana sábado hay carne con zanahorias.

Pero Mark no está escuchando a David.

—Papá, habías prometido contarnos el secreto del tinte azul.

—Mark, deja tranquilo a tu padre —dice la madre—, ya ves lo cansado que está hoy.

—No, no; se lo he prometido —dice el padre con voz soñolienta—; escuchad, niños... Hubo una vez un rey que renunció a su trono, tenían que coronar a uno nuevo. Pero ¿con qué ropa?

23. Pan trenzado que se consume en el *shabbat* y en determinadas festividades judías.

24. El *kompot* es una bebida no alcohólica que se elabora mediante la cocción de frutas, frescas o secas, en agua con azúcar.

Todos los ropajes reales se los había comido la polilla. ¿Podían confeccionar a toda prisa unos nuevos y teñirlos con el tinte azul propio de la realeza? Pero el secreto del tinte azul se ha perdido, le dicen los cortesanos al rey. ¿Quién conoce el secreto del tinte azul? —Al padre le cae la cabeza sobre el pecho. Se pasa un par de minutos roncando levemente; después, como si se despertara de un sueño, sigue diciendo—: ¿Quién lo conoce? Los hebreos lo conocen, fueron los hebreos quienes tiñeron de azul los ropajes reales. Hay que reunir a todos los hebreos. Si en una semana no habéis teñido de azul los ropajes reales, os mataremos a todos.

De nuevo la cabeza le cae sobre el pecho, y ronca aún más fuerte que antes.

—En la ciudad de Luz,²⁵ en Palestina, se conserva el secreto del tinte azul —Mark prosigue el relato—. Pero ¿cómo iban a llegar a Palestina en una semana?

—Se reunieron los hebreos —dice el padre soñoliento—, reflexionaron y recordaron que hay un túnel que llega hasta Palestina, y que la entrada secreta de ese túnel se encuentra en los montes Cárpatos.

—¿Quién va a entrar en el túnel? —pregunta Mark.

—Aquel que tenga la sombra más larga en el sol del ocaso —dice el padre—. Los hebreos se alinearon en un amplio calvero y, tras aguardar al sol del ocaso, empezaron a medir la longitud de cada sombra. La sombra más larga resultó ser la del *rebbe* Adam, y la de otros dos judíos. Marcharon, marcharon, y llegaron a Palestina, a la mágica ciudad de Luz. Pero la ciudad de Luz estaba habitada únicamente por unos ancianos inmortales de largas barbas, que sufrían hastío y añoranza, pues en su ciudad no existía la muerte. Si alguien no era capaz de soportar la inmortalidad, se marchaba de la ciudad por un paso secreto, atravesando el tronco de un enorme roble y moría alegre nada más traspasar los muros...

El padre baja la cabeza y empieza a roncar, esta vez a pleno pulmón.

—Papá, aún no nos has contado lo del secreto del tinte azul —dice Mark.

25. Antiguo nombre de la ciudad bíblica de Betel, situada en la tierra de Canaán.

—Ya lo estás viendo, hijo mío; papá está dormido —dice la madre.

—Siempre se duerme al llegar a este punto —dice Mark.

—Hijo, vamos a hablar un rato —le pide la madre. Una de las manos de la madre descansa sobre la mesa, la otra la tiene puesta en el vientre.

—¿De qué quieres que hablemos, mamá?

—Pregúntame algo.

Y con la mano que descansaba sobre la mesa se retoca su alto peinado.

—No sé qué preguntarte, mamá.

—Pregunta tú, David.

Pero David ya tiene inclinada la cabeza, también él se ha dormido.

—Todos duermen. Vaya unos hijos que estáis hechos, no tengo con quién hablar. Si no queréis hablar, cantadme algo. Vamos a cantar la canción del rabino.

La madre empieza a cantar con suavidad, pero solo Mark la acompaña, los demás están todos dormidos. De repente la madre interrumpe la canción y se echa a llorar.

—¿Por qué lloras, mamá? —pregunta Mark.

—Siento pena por ti. ¿Qué va a ser de ti en la vida? Yo quería que te hicieras cargador. Pero, hijo mío, ¿cómo vas a ser cargador con esos hombros tan endebles? ¿A quién de la familia habrás salido?

Es de noche. Toda la casa duerme. Fuera llueve y sopla el viento. El ventanillo traquetea. El ruido de la lluvia y las sacudidas del ventanillo despiertan a Mark. Alguien deambula por la calle en tinieblas, se oyen unos pasos. ¿A quién se le ocurre salir a pasear en una noche como esta? De pronto, esa persona se acerca a la ventana.

—La abuela Hana —murmura Mark asustado y zarandea a David, que está dormido—. Mira, David, mira. La difunta abuela Hana ha venido a vernos.

David se vuelve hacia el otro lado y sigue resoplando en sueños. La abuela Hana se asoma por el ventanillo.

... ..

